

«Continúo disponiendo de la mirada y el modo de entender las cosas del niño que fui»

Fernando Aramburu Escritor

Acaba de llegar a las librerías 'Las letras entornadas', un texto «tranquilo» en el que reflexiona sobre los placeres serenos

■ **ROBERTO HERRERO**

SAN SEBASTIÁN. El escritor donostiarra se apea esta vez de la novela, su género más habitual, para ofrecer un libro de difícil clasificación en el que mediante confidencias autobiográficas recuerda su infancia, reflexiona sobre la vida, la literatura y lo que me han enseñado otras personas.

—¿Van a tener los libreros problemas para saber dónde colocar este libro? No es novela, ni poesía, puede que caiga en el saco del ensayo. ¿Se encontraría cómodo ahí?

—'Las letras entornadas' es un libro tranquilo. Un libro en el cual un hombre que ha vivido algo más de medio siglo cuenta y reflexiona con el deseo de trazar un dibujo de su época, referir algunas cosillas privadas y razonar su gusto por los placeres serenos. Me daría pena que en una librería no hubiese espacio para un libro de estas características.

—¿En qué consiste básicamente el proyecto de 'Las letras entornadas'?

—Ya de joven me di cuenta de que al conversar sobre literatura empleamos a menudo sobreentendidos. Hablamos de poesía, pero ¿qué es eso? ¿Cómo reconozco tal cosa en unas líneas escritas? Y ya puestos a preguntar, ¿cómo funciona una novela, qué hace que un texto obre un efecto erótico, por qué me gustan determinados libros? Yo he puesto un gran empeño en responder a estas y otras preguntas similares, y para ello he evitado el análisis abstracto y los caminos propios de la filología. En lugar de eso, he escarbado en mi pasado, en mi particular experiencia con los libros y en lo que me han enseñado otras personas.

—Su infancia, la vida en un barrio humilde en el San Sebastián de los años sesenta y setenta, están presentes en el texto, algo que ya ocurría en su obra 'Años lentos'. ¿Le tocan la puerta los recuerdos?

—En realidad soy yo el que acude a los recuerdos en busca de respuestas, pero también de preguntas. Y sé que, en lo esencial, mis recuerdos no difieren de los que puedan albergar otras personas de mi edad. Traerlos a colación me ayuda a definirme como ser humano con unas señas de identidad determinadas, pero al mismo tiempo aclara un poco la época y el lugar que correspondieron a mi generación.

—'Las letras entornadas' están concebidas como una serie de diálogos del autor con un hombre mayor.

—Al principio se me ocurrió conversar con una pared. Deseché la idea porque, a la larga, la inverosimilitud de la situación daría un toque ridículo al libro. Entonces concebí al Viejo, un señor mayor y casi ciego, amante de los libros y los buenos vinos, que por edad y por experiencia me libra del papel de quien pretende dar lecciones. La idea me permitió colocar las sucesivas reflexiones en un amazón narrativo. Todos los jueves me reúno con el Viejo, bebemos vino de su bodega, hablamos (espero que con amabilidad) de libros y autores, yo le cuento confidencias autobiográficas, él me responde y a veces me lleva la contraria, y al final hay una sorpresa que prefiero no revelar aquí.

—La librería donostiarra Lagun surge en uno de los textos. ¿Es su homenaje a un símbolo de la lucha por las libertades?

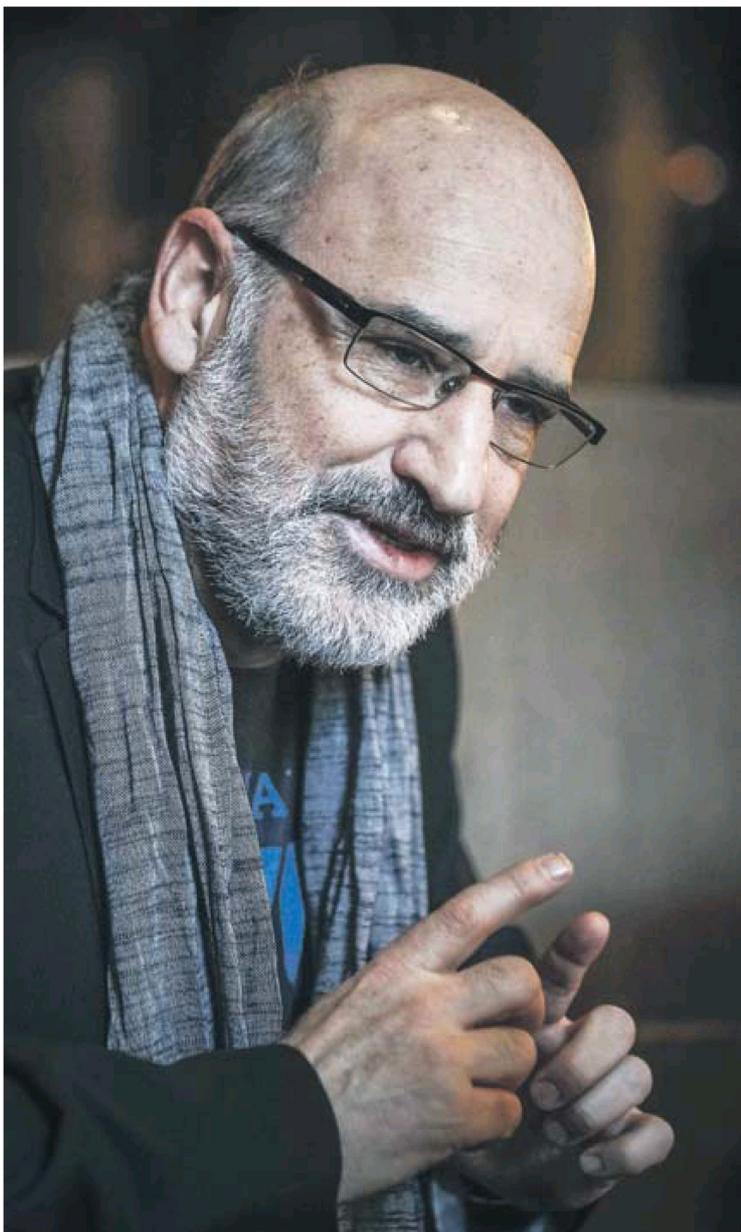
—No creo que Lagun tenga culpa ninguna de haber sido una cosa distinta de lo que sus dueños quisieron que fuera, una tienda normal y corriente de libros. Dudo que quienes rompieron la luna y pegaron fuego a los libros se atrevan a colgarse públicamente esta medalla, una de las más feas, primitivas y malolientes que quienes promovieron aquel tipo de acciones (en la futura capital europea de la cultura) podrían lucir.

—También forma parte del libro el discurso que leyó en la Real Academia Española cuando fue premiada en dicha institución por 'Los peces de la amargura'. ¿Qué destaca de aquellas palabras seis años después?

—En aquel discurso expuse mi idea de cómo se puede abordar desde la literatura el dolor que infligieron, por razones supuestamente políticas, unos hombres a otros y cuál es el papel que corresponde en dicho asunto a quienes hacen un uso público, con voluntad estética, de la palabra, por tanto a los escritores. Se trata de uno de los textos más meditados que haya salido jamás de mis manos y no dudé un segundo en incorporarlo a 'Las letras entornadas'.

—Dedicar páginas al 'Quijote'. ¿Mantiene la costumbre de releer la obra de Cervantes? ¿Sólo por placer? ¿Para conseguir nuevos aprendizajes?

—Soy un hombre de rituales. Uno de ellos es la lectura periódica del Quijote. Esto supone para mí no sólo un reencuentro con un texto al que profeso veneración, sino también con el lector y el hombre que fui con anterioridad. Es como orbitar alrededor de un placer seguro que al mismo tiempo me proporciona una oca-

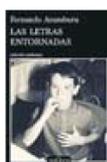


Fernando Aramburu acaba de publicar 'Las letras entornadas'. ■ EMILIO NARANJO / EFE

«En esta obra he escarbado en mi pasado y en mi experiencia con los libros»

«Para entender muchas cuestiones de la vida prefiero la literatura de otros que la mía»

«Los atentados de Francia me trajeron a la memoria otros crímenes cercanos»



LAS LETRAS ENTORNADAS
FERNANDO ARAMBURU

Editorial: Tusquets.
Página: 296.
Precio: 18 euros